

inercia de la tradición ha concedido el estatuto de verdades -lo que ni siquiera es el caso de la supuesta incompatibilidad entre *AP* y las demás obras de Horacio en materia de doctrina literaria-. Sin embargo, también debemos considerar que este trabajo se nos presenta como el embrión provisional de un "longer, more interpretative book" (xi); hasta la aparición de este nuevo trabajo -que esperamos con impaciencia- cualquier crítica deberá ser, también, provisional.

D. López - Cañete Quiles

PASCUAL BAREA, Joaquín, *Maese Rodrigo de Santaella y Antonio Carrión. Poesías (Sevilla, 1504)*, Sevilla, 1991 (Publicaciones de la Universidad de Sevilla y Universidad de Cádiz; Serie Filosofía y Letras, n° 126); lxxiv + 115 págs.

La obra que reseño fue una digna tesis de licenciatura que obtuvo varios premios en su momento (el de la Sociedad Española de Estudios Clásicos y el Premio Ciudad de Sevilla de 1989) y su publicación era una consecuencia esperada de la calidad del trabajo. Además, como señala Juan Gil en el prólogo que abre esta edición, publicar un texto de Santaella es una deuda de la Universidad de Sevilla hacia uno de los iniciadores e introductores de la cultura moderna en esas tierras. Bienvenida sea por ambos motivos.

Maese Rodrigo fue un teólogo y maestro en artes de formación italiana. Estudió en Bolonia y los años iniciales de su carrera, desde 1574, se desarrollaron en Roma, en la corte humanística de Sixto IV. Es la Roma de Pomponio Leto, Platina y Aurelio Lippo Brandolini. Sin duda valdría la pena un estudio monográfico de esta etapa de la vida de nuestro poeta. Por ejemplo, sabemos por los trabajos de J.M. Mcmanamon (cfr. *Viator*, 10, 1979, 355 y ss.) que Brandolini, poeta y panegirista entusiasta de Sixto IV, introduce un nuevo tipo de sermón humanístico que rompe con la estructura retórica del sermón medieval. Sería interesante ver si influye en la predicación de Santaella. Por lo demás, Santaella fue hombre polifacético en sus intereses que van desde la polémica con Colón a la preocupación por las buenas costumbres de la clerecía, escribiendo un tratado contra los pobres clérigos concubinarios y otro, que no ha llegado a nosotros, contra los sodomitas. Recordemos, por ejemplo, que el sodalicio de Pomponio Leto en Roma, que forzosamente tuvo que conocer Santaella, era famoso por su inclinación al amor griego o pecado nefando. Su faceta filológica y humanística se refleja especialmente en esta colección de himnos sacros que llevan el título de *Ode in diuæ Dei Genitricis laudes*. Se trata de quince composiciones, la mayor parte en dísticos elegíacos más o menos ovidianos y con el peculiar título de "Odae". La edición impresa lleva como apéndice una breve serie de poemas religiosos de Antonio Carrión.

La obra se presenta en el poema preliminar del bachiller Trespuentes (p.4) como

un nuevo tipo de poesía en que la “callida iunctura” y una “dictio” acorde se unen a un contenido sacro, lejos de las “Medusas y Gorgonas” paganas. Es una de las primeras manifestaciones de la “Musa Christiana” que pervivirá a través de Alvar Gómez de Ciudad Real hasta Fray Luis de León [cfr. *Od.*XIX, 2-4] o los *Hymni* de Arias Montano como una potente veta poética, primero en latín y después en romance.

Antes de Santaella en España no se escribe ningún libro de poesía sacra humanística, aunque de forma aislada podamos encontrar poemas religiosos dispersos en Jeroni Pau o entre los epigramas de Lucio Flaminio Sículo entre otros. De todas formas hay que señalar que el humanismo de la Época de los Reyes Católicos tiene un interés especial por este tipo de poesía. Esta preocupación humanística y religiosa explica que la *editio princeps* de los himnos de Pontano, *De diuinis laudibus*, que escribió en 1458 para Juan de Navarra, se haga en Barcelona en 1498. Buena parte de estos poemas del docto napolitano están escritos en dísticos y van dedicados a la Virgen. También explica la afición de Antonio Carrión por la poesía moral y religiosa de Robert Gaguin, del que editó en Sevilla (1507?) un diálogo en verso y del que se había publicado en 1501 en Sevilla un texto poético sobre la inmaculada concepción de María. Es una línea literaria que Joaquín Pascual ha estudiado aquí y en “El resurgir de la poesía cristiana en Sevilla en tiempos de los Reyes Católicos” (*Actas del I Simposio de Latín Cristiano*, Salamanca, 1990, 383-389), pero que necesitaría perfilarse mejor como preludio que es a la eclosión del erasmismo.

La introducción de esta edición de las *Ode* ofrece información sobre la biografía y obra de Santaella, Carrión y Trespuentes, así como un análisis pormenorizado de los poemas que incluye el impreso, y un análisis de las características de su métrica. Este estudio preliminar y el aparato de *similia* nos desvelan que el estilo de Santaella, de ciertos tonos medievalizantes, se basa fundamentalmente en Ovidio y Propertio, así como en la tradición himnica medieval. Horacio en cambio casi no aparece entre sus *iuncturae*. Carrión, en cambio, sí imita al venusino y su latinidad es quizá más clásica que la de Santaella.

He confrontado la edición propiamente dicha con el microfilm que tengo del impreso original y compruebo que, en las calas que he hecho, siempre está bien transcrito y enmendado en su caso. Quizá en la primera composición de la obra, la dedicatoria de Trespuentes, me extraña que no se indiquen las abreviaturas que se han solucionado, cuando en el resto del texto sí se hace. Como puede ver el lector son minucias frente a la buena edición y las atinadas correcciones con que Pascual ha hecho accesible esta curiosa obra. El trabajo acaba con tres índices (de nombres, de títulos y de primeros versos) y naturalmente el índice general.

La edición representa en suma un buen punto de partida para conocer con precisión la cultura literaria de Santaella y Carrión y un peldaño más en nuestra visión del humanismo temprano en Sevilla.

J. Francisco Alcina